RELACION DE LA SOLEMNIDAD CON QVE EN LA SANTA IGLESIA DE SEVILLA, SE PVblicò el breve de su Santidad, en favor del Patronato, unico, y singular de España del glorioso Apostol Santiago.

LLEGÒ la ocasion de publicarse el breve que su Sãtidad nuestro muy santo Padre Vrbano VIII. despachò en favor del Patronato unico, y singular de España, que dignamente à tenido su primero padre en la Fè, el glorioso Apostol Sãtiago, defensa cõtra sus enemigos, socorro en las comunes, y particulares necessidades, de que con su amparo à salido vitoriosa, aun quando prometia desdichas ciertas, la falta de esperança en las felicidades y glorias impensadas, que por este eficasissimo medio de su favor y proteccion se han esperimentado, visibles muchas, y a quien se deven las demas que goza, en la conservacion y firmeza de la Fè, a que se siguẽ quantos beneficios reconoce, quantos bienes alcança, quantas grandezas la ilustran, y quãtas vitorias de nuevo con mayor razon espera, menos olvidada, y mas agradecida a lo que le deve; y renovãdo por su parte la memoria destas obligaciones que en las generales se particulariza siempre, haziendo las proprias, la santa Iglesia metropolitana de Sevilla, supliendo su zelo y grandeza, por todo lo que en casos semejantes se hecharà menos, a no durles el punto que han menester, este cumplimiento cabal dellos, determinò la publicacion, con emulaciones santas; dando apenas lugar, lo devoto a lo solene, queriendo cada cosa destas llevarse el todo desta gloria, como si en el govierno, y prudentissimos aciertos del Cabildo; no se hallara la uniformidad de las acciones, de manera, que en la devocion resplàdeciera el regozijo, y en lo alegre se celebrara lo espiritual, y devoto, con tal acuerdo, y a fin de dar gracias al cielo, primero assumpto en la fiesta. Tuvo este principio.

Sabado diez y siete de Mayo, amaneciò puesto en la torre de la Iglesia (edificio a quien se rinden los de la antiguedad en sus noticias, y embidian los de la edad nuestra) entre vanderas, y gallardetes repartidos a trechos en medio dellos, un estandarte de damasco carmesi, de grandeza, conforme al sitio, donde por su altura se reparò, en que devia tenerla para ser biẽ visto, pintada en el una imagen del glorioso Apostol, en un cavallo blanco, con espada en la mano, qual se nos representa en las apariciones que le dibuxan las historias, traslado de aquellos originales, y asombro de los enemigos de la Iglesia, y en el claro del campo,

que

que no ocupava el Santo, un escudo de las armas Reales, ajustada estampa a la verdad, de que deven ponerse, para lograrlas en las ocasiones que se aventuran, al amparo del Apostol, su cierto, y mayor seguro. Tremolò sobre otro dosel de terciopelo carmesi, cō fluecos de oro, que para mas decencia fue alfombra deste ornato; engendrò particulares efetos de alegria en los animos, y aumentolos en dando las doze, un solemnissimo repique de todas las campanas, musica, que fue aviso de lo que se celebrava este dia, para prevencion del siguiente; respondierō las Iglesias y Conventos de toda la ciudad, correspondiēdo en lo puntuales a la obediencia, y en lo cōtinuado, y alegres, a lo q̄ aun sin esta obligacion, dierā muy de coraçon al tiēpo, y a la causa della. Llegò la noche, y en sus primeras horas, descubriò lo mas vistoso q̄ deste genero ay en la Christiādad: la torre llena de luzes, luminarias de gran costa, y dispuestas con el orden, y en la cantidad q̄ la grandeza del sujeto pide; para q̄, ni por menos ocasionen falta, ni en muchas sobre alguna, con invenciones diferentes de fuegos, q̄ ocupavā los demas sitios, adorno dellos antes de cōsumirse, y solenidad admirable quando se gastaron, y entre ruido de cāpanas, musica de menestriles y trōpetas, en aquella, y muchas partes de la ciudad, siendo las casas de su Cabildo, donde se mostrò lo sumptuoso q̄ fue motivo al afecto de los que lo imitaron en la cortedad que cada uno pudo significarle; dio la noche señales del dia que se esperava.

El Domingo se fue prosiguiendo este acto, para q̄ estuvo el Altar mayor de la Iglesia, con todo el ornato possible, q̄ siendo él q̄ se acostūbra para las ocasiones grādes, sin encarecimiēto se assegura, q̄ no ay alguno q̄ le iguale, porq̄ a la riqueza acompaña siempre la curiosidad, y puntualidad de tantos, y tan excelentes ministros q̄ tratan desto: con el mismo cuydado se adereçò la capilla del glorioso Apostol, y Patrō nuestro, colgada toda hasta el ambito; por de fuera de los dos pilares q̄ son estremos de la rexa, de los brocados ricos de la Iglesia, para q̄ fuesse el sitio de la estacion, en la procession, y estacion de tanto numero de fieles, como acudieron a celebrar su fiesta, y presentarle los fervorosos parabienes q̄ del sucesso, para Santiago, y por Santiago, antes y despues de ofrecerlos, se davan todos. Vino el Cabildo de la ciudad, sin faltar otra persona q̄ a las q̄ estorvo, o impedimento grande escusò su assistēcia, en q̄se dize la grandeza, y autoridad q̄ llevo, pues tanto numero de sujetos illustres cō la cabeça y govierno de q̄ gozan, haze esta comunidad la primera del mundo, y nunca dexarà de serlo, si sobre los fundamentos grādes desta verdad, la acreditan los q̄ este dia se conocieron de rendimiē[illegible] a las obligaciones del Apostol santo, de agradecidos, alegre, devota, y generosamante; mostrolo assi tras el gusto particular de todos, el que con la p[illegible]vencion de regozijo davan al pueblo las danças q̄ mandaron

assistiessen

afsiftiessen en la Iglesia desde que amaneciò, y las compañias de soldados de su milicia, gallardissimamente adereçados, que procurãdo imitar la de sus Capitanes (cõ estremo bizarros, galanes, y vistosos) à porfia alatgaron el poder, y plumas, y galas dieron que admirar quanto cõ el recreo de la vista, se reparava en lo costoso dellas. Hizole la procession en la forma que las mas solenes, acompañada la Cruz de todas las de las Parroquias, y Clerecia que con ellas vino: el Cabildo llevò capas carmesies, color q̃ corresponde al culto desta celebridad. Dixo la Missa don Francisco Antonio Zapata, Chãtre y Canonigo de Sevilla, Dean q̃ fue de la Iglesia de Sanriago, en quien por la razon dicha se particularizan las de su obligacion al santo, à que à satisfecho en esta ocasion, como quien es. Siguio el Cabildo de la ciudad con todo el aparato de ministros y criados, que en semejantes actos le acompañan. Llegose a la capilla del glorioso Apostol, hizose la estacion, con un motete, que cantores, y menestriles entonaron tan agradable como las demas chãçonetas, que en el discurso de la procession, tras el Te Deum laudamus, que fue principio della, la yvan solemnizando. Empeçada la Missa, entrarõ marchando las compañias desde el sitio que a cada una se señalò, hasta el en que avia de parar, esperando en formado esquadron, passaron por entre los dos coros, haziendo reseña de lo que se vio que interiormente movia sus gallardas acciones exreriores, batieronse las vãderas, en aquel lugar, esmerandose lo ayroso de la destreza en los que las governavan; y si hasta el tiempo del Sermon se celebrò la Missa, con las circunstancias festivas que suele rener el coro, digalo quien à oido alguna, y crealo quiẽ uviere oido tanto como ay que encarecer en esto. Predicò el Dotor Lucas de Soria Canonigo, dexando al audirorio tan satisfecho, como aficionado al assumpto, de reconocimiento al cielo por el favor presente; y al santo por este, y los demas que se le deven. En baxã do del pulpiro, se puso en el la persona, a cuyo cargo estava publicar el breve inserto, en mandamiento de los juezes que trae señalados, ordenado con la disposicion que supo darle, la que en todo tiene don Francisco de Monsalve, Dean y Canonigo, Provisor Sede vacãte, uno de los juezes, y uno (sin que lisonja obre,) en la prudencia, y govierno, de que pueden preciarse los que gozan de sus efetos, acompañado del que en el acuerdo de ambos pudo causar el consejo de don Francisco de Melgar, Canonigo Doctoral, juez tambien destos autos. Oyolo el pueblo, en el mayor concurso, que a ordinaria, y extraordinaria fiesta se à junrado: hizieron señal al acabar de leerse, los organos, menestriles, y campanas, y al mesmo punto la siguieron la salva de las compañias, la de todos los navios, que a la sazon se hallaron en el rio, (para que la ciudad avia dado orden) y la que suele hazerse en todos los corredores, y claraboyas de

de la Iglesia, derramandose por ellas cantidad increible de flores, y mo tes de la divina Escritura, en alabança del glorioso Apostol, todo a un tiempo, acompañada esta confusion de estruendo con lo suave de la musica, instrumentos, y sonoro ruido de las danças, mezclando el primor que parecia de superior influencia, la consonancia en estos estremos, agradando, admirando, y satisfaziendo, de manera, que a juyzio de quantos lo gozaron; ni la ocasion, ni el dia an tenido otro que le parezca. Continuose la Missa, despidiendose las cōpañias, marchando en la forma, y con la salva que entraron: en ella se cantaron admirables chançonetas hechas al proposito de lo que se celebrava; y acabado el oficio, salio la ciudad con el mesmo acompañamiento que vino, festejada hasta la puerta de la Iglesia, con todas las danças, y durò el concurso de la gē te hasta muy tarde, que entretenidos en la memoria de lo visto, y celebrando el encanto divino de aquel templo, apenas davā passo para dexarle los que tan apresurados le aviā buscado. Tuvo perfecion quanto se hizo, afectos y devocion, el aliento de los que lo ordenaron, gloria el santo, Sevilla la corona, con que en qualquiera action suya, la premia y engrandece el cielo, su Iglesia los primores de buena correspondencia, ofreciendo humilde la que al glorioso Apostol deve, y a la Santa Iglesia de Galizia, los retornos de amistad, y prendas con que la professan.